

## *Aspectos históricos de la documentación escrita y del libro en Rumanía*

Iuliana BOTEZAN

Licenciada en Bibliología y Ciencias de la Información  
de la Universidad de Bucarest  
E-mail: iulyab@yahoo.ie

*En los libros —urnas sagradas dentro de las cuales los poetas y los pensadores han encerrado sus corazones— encontramos ese poder sin muerte, que mueve la humanidad hacia su progreso imparable...*

MIHAIL SADOVEANU <sup>1</sup>

### RESUMEN

El trabajo tiene como enfoque principal un recorrido histórico por la civilización de la escritura y del libro en el espacio rumano, desde su amanecer, hasta el siglo XIX, pasando por los antiguos alfabetos y manuscritos rumanos, hasta llegar a la imprenta, a la vez que se recogen anotaciones sobre su uso en las provincias históricas de Rumania y sobre el desarrollo de la misma en los distintos momentos históricos.

**Palabras clave:** Alfabeto rumano, manuscritos rumanos, el libro rumano, historia de la imprenta en Rumanía, incunables rumanos.

### **SOBRE LA CIVILIZACIÓN DE LA ESCRITURA Y LA IMPRENTA EN EL ESPACIO RUMANO**

Dentro del territorio rumano, la cultura y la civilización de la escritura tienen ya más de dos milenios, desde el momento en que aparecieron los primeros documentos escritos en tablas de arcilla, de Tartaría, hasta las modernas empresas tipográficas de hoy. La escritura dacia desapareció en cierto momento, pero otras escrituras han permanecido para expresar en sus documentos el pensamiento y los mensajes de la gente de esas tierras y, mientras la lengua rumana fue evolucionando hasta su forma literaria actual, iba también recibiendo influencias de otras culturas y lenguas importantes, como el griego, el latín, el eslavo y otras de menor peso cultural, hasta encontrar, finalmente, su mejor forma de expresión en el rumano actual.

---

<sup>1</sup> Mihail Sadoveanu, novelista rumano (1880-1961).

La antigüedad de la civilización de la escritura dentro del territorio rumano, la necesidad de cultura, el afán por la «luz» y la razón por todas las formas de la vida espiritual y científica se fueron haciendo manifiestas cada siglo con más fuerza. Una prueba de esto es que sólo después de 50 años de la aparición de la imprenta que inventara Gutenberg, ya se imprimía en el territorio rumano el primer libro, documento por antonomasia. La cultura rumana, muy receptiva del progreso, adoptó la imprenta con mayor antelación que otras culturas vecinas europeas. Además, ayudó a la difusión de la imprenta en Georgia y Siria, mediante el trabajo de unos impresores rumanos, como Antim Ivireanul y Miguel de Esteban.

Como particularidad, la llegada de la imprenta a Rumanía no eliminó al libro manuscrito, a menudo ilustrado con miniaturas de un gran valor artístico universalmente reconocido. El gusto por el libro embellecido y ornamentado ha sido siempre muy vivo en la sociedad rumana, guardándose sus testimonios en las ediciones bibliófilas.

La aparición de la imprenta está relacionada con los principales centros de cultura. Si un centro perdía la efervescencia de su actividad de impresión y difusión de nuevos volúmenes, debido a diferentes razones (sobre todo políticas), otro centro cultural asumía y llevaba a cabo su actividad, desarrollándose una nueva imprenta con el trabajo y la pasión de otros *maestros*.

Fue en el reinado del príncipe Matei Basarab, cuando la imprenta rumana pasó por una época de intenso desarrollo. El mismo príncipe escribió en 1638 en el prólogo del *Libro de los Salmos*, un llamamiento a las nuevas generaciones, para que guardasen celosamente los recursos de la imprenta.

En el ámbito rumano, la imprenta conoció formas variadas y complejas en sus obras, ya que en ella y desde sus primeros momentos, se imprimieron libros, tanto en rumano, griego antiguo y neogriego, como en eslavo antiguo, latín, alemán, húngaro, hebreo e incluso árabe.

Pero la cultura rumana ha tenido siempre la generosidad de rechazar el exclusivismo y el cerramiento al exterior. Por eso, la imprenta ha favorecido la integración de la documentación rumana en las grandes corrientes reformadoras del continente europeo, desde los primeros libros impresos en rumano por Filip el Moldavo, hasta los de Coresi, que demostró el más alto grado de receptividad sobre movimientos ideológicos de los pueblos de su entorno. Coresi, con sus trabajos impresos en rumano y eslavo antiguo, el *cirílico*, fue abriendo el camino y el desarrollo de la escritura rumana y, a través de la imprenta, puso las bases de la lengua literaria rumana, haciéndola alcanzar, con el tiempo, cimas insospechadas de la más pura expresión filosófica y artística.

No sólo las ideas reformadoras se fueron propagando en el país por medio de la imprenta. El libro, documento por antonomasia que salió de ella, ha sido permanentemente el vehículo fiel de todas ideas luminosas del progreso y una afirmación de la conciencia nacional, de la unidad y de la latinidad de los rumanos.

La circulación del libro rumano antiguo y, más tarde, en sus formas más modernas, ha mantenido siempre viva la idea de conciencia nacional. Las fronteras

temporales y arbitrarias que separaban a los rumanos no han podido detener la circulación de las ideas propagadas por la documentación impresa. La unidad espiritual del pueblo rumano, su especificidad, se han guardado gracias al libro y a su papel protagonista en todas las formas del pensamiento y de la cultura.

Hay una característica que da el significado de la civilización de la escritura y de la imprenta rumana: ha sido siempre relacionada con las aspiraciones progresistas y nacionales. Por ejemplo, utilizando sus libros como arma, lucharon los representantes de la Escuela de Ardeal, por la afirmación de los ideales de emancipación nacional y el comienzo de la imprenta rumana moderna marcaría, por su parte, el siglo del movimiento progresista. Sus principios modernistas estaban relacionados con el nombre y la actividad de los escritores de la generación de 1848, como Ion Heliade Radulescu, en Valaquia, y Mihail Kogalniceanu, en Moldavia.

## LOS ANTIGUOS ALFABETOS EN EL TERRITORIO DE RUMANÍA

De todos es sabido que las manifestaciones de la espiritualidad de un pueblo aparecen, al principio, de forma oral y, más tarde, se expresan también en documentos con forma gráfica. La historia de la escritura y de la imprenta se está asociando a la historia de la cultura, pero más a la bibliología: la ciencia del libro, en todos sus aspectos. Sólo conociendo esta «civilización humana escrita» se puede pasar al estudio de la organización sistemática del libro en las bibliotecas, a los métodos de conocimiento del contenido de los libros, a su difusión entre los lectores/usuarios, y a la digitalización de ese mismo contenido en la época moderna.

## LA CULTURA RUMANA MATERIALIZADA EN DOCUMENTOS GRÁFICOS

Los arqueólogos rumanos descubrieron en 1961, en las orillas del río Mures, 3 tabletas de barro quemado que representan escenas de caza: un animal muerto, el cazador victorioso y ofrendas dedicadas a su valentía. Se trata de un testimonio documental de «escritura ideográfica» de un valor incalculable, que constituye la muestra de escritura más antigua descubierta en el territorio rumano. Los especialistas la dataron en los milenios IV-III a. C., lo cual significa que es casi tan antigua como las pequeñas tabletas sumerias de Uruk, consideradas como las manifestaciones de la escritura, en este caso *cuneiforme*, de mayor antigüedad. En ese período, los pensamientos y los sentimientos de la gente se comunicaban a través de signos y dibujos mnemotécnicos, que generalizaban las ideas.

En los siglos sucesivos, habitaron Rumania los *geto-dacios*, quienes hablaban un idioma propio; sin embargo, no dejaron testimonios documentales,

aunque se sabe que tenían un alfabeto, creado por un sacerdote dacio llamado Deceneu (siglo I a. C.). Los historiadores de la Antigüedad, como Dio Cassius, Jordanes etc., mencionan como primer documento rumano, una carta de Decéballo, datada en el año 87 d. C. y dirigida al emperador Domiciano, además de un mensaje enviado por los dacios a Trajano en el año 102 d. C, escrito con letras latinas en idioma dacio, que instaba al emperador a «*volver hacia atrás y que haga paz*».

De los fragmentos de inscripciones, patrones y sellos representados en las piezas de ajuar, se puede deducir que el alfabeto de los dacios se componía de signos autóctonos de la Dacia, letras griegas y letras latinas. El documento dacio más conocido y escrito con letras latinas fue encontrado en una vasija de Sarmizegetusa, con la leyenda: «*Decebalus per Scorilo*», que hoy se encuentra en el Museo Nacional de Historia de Bucarest.

Con la conquista romana de la Dacia, empezada en el siglo II d. C., la lengua y la escritura latinas se generalizan dentro del territorio rumano. Aumenta el número de las piedras funerarias del tipo romano, cuyas letras están grabadas en piedra caliza no demasiado dura, al modo de los epitafios romanos. Estos documentos representan el nombre del fallecido, la duración de su vida en Dacia (aunque el difunto sea colono romano), a veces, la razón de la muerte e, incluso, los deseos testamentarios, de acuerdo con las costumbres rituales. Los letreros estaban escritos en latín, con mayúsculas y algunas veces se coloreaban. Las inscripciones estaban encuadradas por un marco en relieve, adornado con racimos de uvas y hojas de vid, tal y como era habitual en aquella época.

Durante el periodo romano, los copistas se llamaban *scribae* o *scriptores*. Se juntaban y escribían en el denominado *tabularium*, muy frecuente en los casos de poblaciones comerciales y recuerdo de la biblioteca de Pérgamo. Estos *scribae* y *scriptores* eran reclutados entre los esclavos que, con el tiempo, ganaban su libertad y muchas veces, hasta conseguían hacerse ricos.

Las inscripciones romanas se grababan no sólo en piedra, sino también en bronce, de las que hoy se conservan los diplomas castrenses, otorgados a los soldados romanos después de la conquista de Dacia. Estos documentos eran como las actas, por las que los «veteranos» se «licenciaban» y se establecían definitivamente en esta nueva provincia del Imperio Romano. En el año 106 d. C., el emperador Trajano otorgó uno de esos diplomas a los soldados de la primera Cohorte Británica, por sus hazañas heroicas en la segunda guerra contra los dacios.

El descubrimiento y la publicación de estos testimonios documentales en latín han hecho posible el estudio del latín vulgar que se hablaba en Rumanía, totalmente diferente al latín clásico escrito, siendo más simple en todos sus sistemas (fonético, morfológico y sintáctico) y el léxico del latín popular aclara el origen de muchas palabras rumanas.

En Dacia, junto con la lengua y el alfabeto latino, se empleó también la lengua griega y el alfabeto heleno. Numerosos documentos descubiertos en Dobrudja y a lo largo del litoral del Mar Negro, están escritos con mayúsculas, elegantemente esculpidas y distanciadas entre sí. En la epigrafía griega se

utilizaban, como en la latina, las siguientes abreviaturas: *D-Deus*, *O-Optimus*, *M-Maximus*, *I-Iovis*. La escritura en griego, heleno o neogriego se ha empleado en la antigua Rumania hasta la mitad del siglo XIX, sobre todo en las escuelas griegas y en la correspondencia familiar y comercial.

## LOS PRIMEROS DOCUMENTOS RUMANOS

El testimonio rumano más antiguo de un documento logográfico es la inscripción con el nombre *Petre*, impresa con caracteres griegos en una vasija de barro, descubierta en Capidava (la comunidad de Constanța), que está datada en el periodo *posthuno*.

En el siglo III d. C. aparece en el territorio rumano un nuevo alfabeto, formado de líneas combinadas entre sí y con letras del alfabeto rúnico, empleadas por los godos asentados temporalmente al N. del Danubio. Los documentos más antiguos que atestiguan la existencia del alfabeto rúnico en Rumania son: una inscripción con 16 signos, grabados en el collar de oro del tesoro descubierto en Pietroasa, y dos piedras halladas en Bunești, un pueblo del norte del país. Las letras runas de estas inscripciones lapidarias no han podido ser descifradas hasta ahora. Los godos vivieron poco tiempo en el territorio rumano y su obispo, el hereje Ulfilas, tradujo la *Biblia*, utilizando un alfabeto mixto, compuesto por letras runas, griegas y latinas.

Después de la llegada de los eslavos al territorio rumano, siglos V-VI, éstos fueron asimilados por la población indígena de cultura latina situada al norte del Danubio. Sin embargo, los eslavos han dejado huellas en la lengua y en la literatura popular y, consiguientemente, en la documentación rumana. Durante la época del feudalismo temprano, la segunda mitad del siglo IX, la cultura rumana sufrió la influencia bizantino-eslava, que quedó reflejada en los antiguos monumentos y documentos gráficos rumanos. En Dobrudja, las investigaciones arqueológicas han descubierto una de las primeras inscripciones en lengua eslava antigua, por la cual se atestigua la existencia de un líder local llamado «jupan Dimitrie», a. 943 d. C.

Los rumanos tomaron prestadas las letras del alfabeto eslavo (antiguo), llamado *cirílico*. En Rumania se ha escrito con letras cirílicas, no sólo textos en lengua eslava (inscripciones, cartas, crónicas, libros rituales, novelas etc.), sino también textos en rumano. Esto es muy curioso, porque incluso la carta del boyardo Neacsu de Campulung, dirigida al alcalde-juez de Brasov, Hans Begner, y datada ya en 1521 y considerada como el documento más antiguo en idioma rumano, está escrita con letras cirílicas.

En su origen, el alfabeto cirílico de los rumanos tenía 45 signos. En 1787, Ienachita Vacarescu (1740-1797), en su gramática *Observaciones o apuntes sobre las reglas y las normas de la gramática rumana*, va a reducir dicho alfabeto a 33 signos. En 1828, Ion Heliade Radulescu (1802-1872), en su *Gramática* lo reducirá aún más, hasta dejarlo con 28 signos.

Se pasa gradualmente del uso del alfabeto cirílico al alfabeto con letras latinas, mediante otro alfabeto de transición, utilizado por la mayoría de los escritores rumanos clásicos, en las primeras ediciones de sus obras. Durante los años 1850 a 1858, el foro más importante de las escuelas nacionales<sup>2</sup> elaboró reglas para el reemplazo de este alfabeto, pero el decreto decisivo para emplear el alfabeto latino lo dio el príncipe Alexandru Ioan Cuza en el año 1862. Mas tarde, en el marco de la Academia Rumana, Timotei Cipariu<sup>3</sup>, Al. Odobescu<sup>4</sup> y Titu Maiorescu<sup>5</sup> formularon definitivamente las correspondencias latinas de las letras cirílicas desde el punto de vista científico. A partir del período de la escritura cirílica, para expresarse en rumano se ha venido utilizando también el alfabeto latino en los libros impresos fuera del país. Según esto, en 1592 Jerónimo Magister publicaba en Frankfurt el texto de la oración *Padre nostrum* y en 1594 otro texto parecido, escrito por el moldavo Luca Stroici, se publicaba en Cracovia por el sabio polaco Stanislas Sarnicki.

## LOS PRIMEROS DOCUMENTOS MANUSCRITOS RUMANOS

La segunda forma documental escrita, después de la etapa de la escritura lapidaria en el territorio rumano está representada por los manuscritos. Ya en el siglo XI, la escritura manuscrita fue tomando como soporte el pergamino y, poco después, el papel, materiales importados de Chequia, Austria y Polonia. El primer «molino de papel» se creó en Rumania en el año 1545, cerca de la ciudad de Brasov y fue construido por maestros alemanes y polacos, con la ayuda de los importantes ciudadanos de Brasov, como Hans Begner e Ioan Fuchs. El papel producido en Rumania fue el soporte ordinario de los manuscritos y libros impresos en eslavo y rumano en el siglo XVI.

En Transilvania, como en Moldavia y Valaquia, se va a continuar la tradición de la escritura latina en actas publicas y particulares. La escritura y cultura latinas van a ser disciplinas objeto de enseñanza en escuelas capitulares (organizadas al lado de los monasterios) y urbanas. La letra «cursiva carolingia» y después los caracteres góticos se fueron utilizando sucesivamente en los documentos y manuscritos literarios. Entre los dos manuscritos latinos más antiguos de Transilvania se encuentra la obra de Nicolás de Turda, *Breviarum Transilvanicum*, de (1461), que destaca por su bella caligrafía. Las bibliotecas de Transilvania guardan antiguos documentos manuscritos en latín, con preciosas miniaturas en oro, adquiridos más tarde por los bibliófilos transilvanos de diferentes países de occidente, como en el caso del *Codex aureus*.

La escritura pintada y la miniatura, conocidas desde el siglo XIII, representan un género por sí mismo en Valaquia, al principio del siglo XV y tras la fun-

<sup>2</sup> Eforia Scoalelor Nationale.

<sup>3</sup> Escritor rumano, 1805-1887.

<sup>4</sup> Escritor rumano, 1834-1895.

<sup>5</sup> Escritor y crítico literario rumano, 1840-1917.

dación de los grandes monasterios del siglo XIV. El monje Nicodim, que había estudiado en el Monte Athos el arte de la caligrafía y de la miniatura, lleva consigo al Monasterio de Tismana, las reglas monásticas de Athos, que se exigían a los monjes copistas de textos antiguos. Él mismo escribió en Tismana, un *Evangelio* en eslavo entre los años 1404 y 1405. La grafía con letras verticales (uncial) es cuidada, pero tiene adornos más simples y, desafortunadamente, estos documentos se conservan pálidos y descoloridos. Las portadas florales ocupan un tercio de la página. Las letras mayúsculas están sobriamente adornadas. El oro aparece en los encuadramientos que limitan las portadas. Esto era un principio de grafía artística, que suponía la existencia de un taller especial, o *scriptorium*, dotado con diferentes tipos de herramientas: plumas para escribir, vasijas para mezclar colores, reservas de pergamino y papel, mesas y tablas oblicuas para escribir, líneas, compases, modelos de ilustraciones, materiales para la encuadernación de los manuscritos, etc.

Los maestros de los escritorios monacales tenían como fuente de inspiración artística el arte rústico, la naturaleza, los tejidos populares y la realidad circundante. Como textos, copiaban escrituras religiosas, sobre todo, los cuatro evangelios. La escuela de caligrafía y miniatura de Tismana se desarrolló enseguida en otras grandes abadías, llegando a Bistrita en 1491, a Oltenia y a los monasterios Feleac y Prislop, en Transilvania. Entre 1580 y 1583, Ioan Sarbu dio un importante impulso a la miniatura de la región de Olt, en Cracovia, escribiendo con adornos coloreados tres evangeliarios. Muchos manuscritos antiguos de origen rumano han sido apreciados por su valor artístico y comprados, al poco tiempo después de ser escritos, para bibliotecas del extranjero. Así se puede explicar su presencia, hoy, en las grandes bibliotecas de San Petersburgo, Moscú, Viena, Munich, Oxford, París, Sofía, Belgrado, Vaticano.

Entre estos documentos manuscritos que se conservan en el extranjero, hay que recordar el *Libro de los Evangelios*, escrito y pintado por Gabriel Uric, en el Monasterio de Neamt, en 1429, que pone las bases de la famosa Escuela de Miniatura de tipo «moldavo». Como ejecución artística, destacan los retratos de los evangelistas, cada uno pintado en una página entera y con portadas que ocupan mitad de página, del propio Gabriel Uric. Las letras que encabezan el texto son mayúsculas (entre 4 y 5 cm) y están adornadas con motivos florales. El final de cada evangelio se decora con viñetas. Se usan colores vivos —rojo, verde, azul, amarillo— que confieren a los manuscritos su peculiar hermosura. Este evangeliario, escrito en eslavo y griego (el texto griego fue añadido posteriormente en el margen de página, pero en armonía con el texto eslavo de 1429), se encuentra hoy en la Bodleian Library, de Oxford, donde es considerada como una de las más importantes muestras del museo de la biblioteca. En las colecciones del Museo de Arte de Rumanía, se guarda otro *Libro de los Evangelios*, trabajado con el mismo arte, durante los años 1435-1436.

La escuela de miniatura de Neamt prosiguió con sus obras en la época de Esteban el Grande (1457-1504), pero dentro del Monasterio Putna. Son numerosos los calígrafos y los miniaturistas de la Escuela de Putna y sus obras se

pueden encontrar hasta el siglo XVII, maestros como Teodoro Marisescul y Ghervasie, que ilustraron la *Biblia*, siguiendo el gusto del pueblo y con un abanico de colores muy vivos y variados.

Nicodim de Putna realizó también la primera miniatura que trata un asunto laico o profano, el célebre retrato del príncipe Esteban el Grande, de 1473, en el monasterio Humor. Sin embargo, el más sobresaliente miniaturista de la «Escuela moldava», alumno de la escuela de Putna, ha sido Anastasio Crimca. Él caligrafió y embelleció sus manuscritos en el *scriptorium* del Monasterio de Dragomirna, construido a su costa en 1609. Su manuscrito más antiguo está datado en esa misma fecha y es otro *Libro de los Evangelios*, mientras su última obra es el *Libro de los Psalmos*, escrito y pintado en 1616, con adornos artísticos de gran belleza.

## LA INTRODUCCIÓN DE LA IMPRENTA EN LAS PROVINCIAS RUMANAS

Al principio del siglo XVI, cerca de Targoviste, por aquel entonces capital de Valaquia, el príncipe Radu el Grande (1495-1508) construyó un edificio grandioso, el *Monasterio Dealu*. A este príncipe se debe la introducción de la imprenta en nuestro país, con el apoyo del cura Macarie, que había aprendido el arte de la imprenta en Venecia, en el taller de Andreea Torezzani. El primer libro impreso en Rumania fue «*El libro de liturgia*», editado en el 1508.

Los proyectos culturales de Radu el Grande quedaron interrumpidos con su muerte acaecida en 1508, pero tuvieron consecuencias muy importantes. En 1510 se imprime en Targoviste el segundo libro, *Octoiul*<sup>6</sup>, y en 1512 el tercero, *Libro de los Evangelios*, todos en eslavo. Al imprimirse los primeros libros en Occidente, los incunables, el clero protestó vehementemente, considerándolos «heréticos». Por tradición, sólo los manuscritos se consideraban portadores de la verdad religiosa. En Rumania no ocurrió lo mismo. Macarie escribía en el epílogo de sus libros que están impresos «*por la glorificación, educación y uso de los lectores...*». Los trabajos escritos por este autor en eslavo se difundieron, no sólo en las provincias rumanas, sino también en los pueblos de Balcanes.

Otra fase de la imprenta en eslavo antiguo en Valaquia está constituida por Dimitrie Liubavici y Moise. Los dos han trabajado mucho para imprimir cinco libros entre los años 1545 y 1551. Investigaciones laboriosas sobre algunos libros eslavos y rumanos descubiertos en una biblioteca de San Petersburgo y en la *Biblioteca de la Universidad* de Ujgorod (Ucrania), han mostrado que el primer impresor en rumano fue Filip el Moldavo, llegado a Sibiu en 1521, donde imprimió tres obras que no mencionan aún el lugar de la impresión, pero tienen un escudo grabado en la portada, con dos espadas cruzadas, bajo una corona, representando a la ciudad de Sibiu. Su nombre está escrito en una monograma.

---

<sup>6</sup> Libro de liturgia, imprescindible en la cultura ortodoxa, donde se encuentran los cantos de cada día de la semana, cada uno adaptado a ocho tonos de voz.

En importancia en esta área, la ciudad de Brasov sigue a la de Sibiu. Allí, Coresi, gran editor e impresor venido de Targoviste, desarrolló un importante movimiento intelectual. Entre los años 1557 y 1582 tuvo una amplia actividad editorial en rumano y en eslavo antiguo. El número de los libros impresos por él y sus aprendices fue de casi 40, en 20 años; las cualidades mencionadas y otras más sitúan a Coresi entre los mejores editores e impresores de su época en el Occidente europeo, junto a Estienne, Claude Garamond, Christophe Plantin, entre otros. Su particularidad es que imprimió sólo libros religiosos, recibiendo manuscritos de sabios que tenían *sriptorium* al lado de la iglesia San Nicolás, en Brasov, donde se situó también la escuela más antigua de Rumanía. Con sus libros empezó también en Rumanía la encuadernación artística de tipo monacal y el comercio con libros. Sus aprendices continuaron su labor y sus obras fueron muy valoradas en el siglo XIX, cuando Vasile Pop (1838) hizo la descripción bibliográfica de muchas de ellas. Timotei Cipariu (1854), que estudió el idioma en el cual fueron redactadas, publicó 1858 una antología de textos antiguos impresos. Alexandru Odobescu propuso su almacenamiento en un edificio de donde no deberían faltar «*los incunables de la imprenta rumana y los antiguos manuscritos, que podrían servir al estudio de la historia y del desarrollo de la lengua rumana*».

Una convención científica internacional restringió el nombre de «incunable» a los libros impresos sólo hasta el 31 de diciembre de 1500. En todo caso, la imprenta rumana empezaba su actividad sólo 8 años después; sin embargo, Rumanía se encuentra entre los primeros países de la zona oriental de Europa que produjeron obras impresas, ya que Praga no lo hizo hasta el 1517; Belgrado, en 1522; y Moscú, en 1564.

## **LOS INCUNABLES EN RUMANIA. IMPRESORES DE TRANSILVANIA Y SUS PRIMERAS OBRAS EN EL CONTEXTO EUROPEO**

En el territorio rumano no se han impreso «incunables», de acuerdo con el sentido estricto de esta palabra<sup>7</sup>, pero hay maestros transilvanos autores de incunables en diferentes centros europeos. Por ejemplo, el apellido *Toma*, de Transilvania, aparece escrito en un libro impreso a Mantua, en 1473; el apellido de *Bernard*, de Dacia, en un incunable de Brünn; y el nombre de Andrei Corbul de Braşov, en uno de Venecia. Tanto el nombre de estos impresores transilvanos, como el estudio de las anotaciones que aparecen en los ejemplares de las bibliotecas rumanas, muestran un interés muy llamativo por los impresos del siglo XV en esta antigua región de Transilvania, tanto como en Sibiu y Cluj.

Entre los autores rumanos de incunables que imprimían sus trabajos en otros países, está Frater (Presbiter) Georgius (1422-1502). Fue raptado por

<sup>7</sup> Los primeros libros impresos durante el periodo 1455-1500.

los turcos a los 16 años, después de haber aprendido latín y teología en una escuela de los dominicos de Sebeş. Su principal obra tiene el título *Tractatus de ritu, moribus, condicionibus et nequicia Turcorum*, Urach, 1482.

Varios investigadores dedicaron su actividad al estudio y a la catalogación de los incunables de las bibliotecas de Transilvania. Así, el investigador de Sibiu, Friederich Müller llevó a cabo el catálogo de los incunables de la *Capilla evangeliar* de Sibiu, donde se ha encontrado uno de los más antiguos incunables guardados en Rumanía, un tomo del año 1469. Los incunables de la *Biblioteca del Museo Brukenthal*, de Sibiu, fueron presentados por Lorenz Sievert, el cual registró 74 ediciones.

Otro centro rico en incunables es Alba Iulia, con la *Biblioteca Documental Batthyaneum*. Una parte del fondo de esta biblioteca ha sido presentada entre los años 1899 y 1901 por el bibliólogo Varju Elemér. Según sus indicaciones, el incunable más antiguo encontrado en dicha biblioteca es *Historia Naturalia*, de Plinius, impreso en Venecia en 1468. Pero ha sido Constantin I. Caradja el primer investigador rumano que ha trabajado en la redacción científica de *GW* (*Gesamtkatalog der Wiegendrucke – El catálogo colectivo de los incunables*), en Berlín, entre las dos guerras mundiales, cuando Konrad Haebler estaba llevando los trabajos de la Comisión por el estudio de los incunables.

La *Biblioteca de la Academia Rumana* tiene 75 incunables originales y otros ejemplares, 14 de ellas representando reproducciones en facsímil o en fotocopia. Estos 89 incunables han sido descritos desde un punto de vista científico por Livia Bacîru, mientras su filial Cluj-Napoca, tiene 161 ejemplares, de los que el más antiguo está datado en el año 1470 (Quintilianus, *De institutione oratoria*, Roma).

Las cifras indicadas no pueden mostrar el número real de este género documental que existe hoy en Rumanía; sin embargo, el contenido de ciertos trabajos es muy importante para los rumanos, mostrando, a veces directamente, eventos de la historia antigua. Por ejemplo, muchas ediciones de la obra *Dracole Wayda* (seis entre los años 1480 y 1500) contienen noticias históricas y anecdóticas sobre Vlad Tepes, el príncipe de Valaquia, conocido mejor por Drácula.

El estudio de los incunables en el territorio rumano era necesario y muy importante para el conocimiento y el complemento de la historia de las bibliotecas rumanas en el período feudal. Las anotaciones manuscritas en varios ejemplares destacan las aficiones de los lectores por ciertos autores y sus libros, por el cuidado de facilitar sus adquisiciones y de tenerlos en las bibliotecas personales o institucionales. Su investigación muestra el poder de recepción y asimilación del pueblo rumano.

## EL LIBRO RUMANO EN EL SIGLO XVII

El siglo XVII comprende el período del reinado de los príncipes Matei Basarab, en Valaquia (1632-1654), y Vasile Lupu, en Moldavia (1634-1653).

En esta época se desarrolló la labor de dos importantes imprentas: una en Campulung (Valaquia), nacida en 1635, y la otra en Iassy, aparecida entre 1642 y 1643, ésta fundada por Vasile Lupu, al lado del *Monasterio Tres Jerarcas*, donde se traen las impresoras más avanzadas, cinco grupos de fuentes cirílicas y maestros impresores. En ambas ciudades se imprimieron muchos libros, algunos de interés especial, incluso, por la técnica y la actividad tipográfica de la época. Los príncipes tenían el monopolio de producción de los libros y ambos escribían en el prefacio de estos libros.

El primer libro aparecido en esta época fue «*El libro rumano de estudio sobre los domingos del año...*»<sup>8</sup> (1643), dirigido a la educación moral y religiosa de los lectores. Otro libro, «*Libro rumano de enseñanza...*»<sup>9</sup>, aparecido en 1646, normalizaba las condiciones jurídicas de desarrollo de la vida civil y social. Ambos afirmaban desde el título la idea de la unidad del pueblo rumano y de la lengua rumana. Sin embargo, ningún libro del pasado histórico de Rumania ha tenido una difusión igual que el libro de Varlaam, que tuvo también difusión en forma manuscrita, no sólo en Moldavia, Valaquia y Transilvania, sino también en los países vecinos: Polonia, Ucrania, Hungría.

En Moldavia, y tras un paréntesis de 34 años de inactividad, la imprenta del Monasterio Catatuiua, en Iassy, se haría famosa en el Cercano Oriente, por sus libros de polémica religiosa, editados en griego.

## EL LIBRO Y LA IMPRENTA EN EL SIGLO XVIII

En el siglo XVIII se enriquece la cultura impresa, sobre todo en Transilvania, con nuevos géneros de impresos, la mayoría con carácter práctico, como calendarios, libros populares, manuales (abecedarios, aritmético, libros moralistas), guías, etc. El comercio de los libros inicia su desarrollo y Sibiu y Brasov fueron los centros culturales que mantuvieron estrechas relaciones con las provincias rumanas situadas al sur de Carpatos, en lo que concierne a la impresión y a la difusión comercial del libro. Las librerías se denominaban entonces *vivliopole* (del gr. *bibliopola*). Estas librerías eran las de Martin Hochmeister, en Sibiu, para pedidos de libros rumanos, y la del *Colegio reformista* de Cluj, para encargos de libros en idiomas extranjeros. Las fronteras políticas temporales entre las tres provincias rumanas nunca han sido un obstáculo para la propagación de las ideas culturales y no impidieron la circulación del libro y la integridad del ambiente cultural.

La actividad impresora se ampliará durante el siglo XVIII con los trabajos de otras tres grandes imprentas, en Buzau, Ramnicu-Valcea y Radauti. La imprenta del obispado de Buzau fue financiada por Constantin Brancoveanu, pero con la administración de Mitrofan, el conocido sabio y impresor que había

<sup>8</sup> Denominado «*Cazania lui Varlaam*» / *El libro de Varlaam*.

<sup>9</sup> Denominado «*Pravila mare*».

trabajado a Iassy, como aprendiz de Dosoftei. Como obispo de Buzau, Mitrofan sostuvo la impresión de los libros eslavo-rumanos, prestando apoyo de esta manera a la orientación hacia la «victoria» total de la lengua del pueblo, en la Iglesia. Sus libros contenían bellas fuentes y exquisitas ilustraciones que muestran un alto nivel de impresión. La hospitalidad y la riqueza del príncipe Constantin Brancoveanu, con su generoso ánimo dado a la actividad cultural, atrajeron a su lado a una serie de sabios y maestros, los cuales contribuyeron al florecimiento de la imprenta en ese período.

Otro gran impresor de la época es Antim Ivireanul, el iniciador de las imprentas de Bucarest y Snagov. Aquí aparecen «*Evangelio griego-rumano*» (Bucarest, 1693), con texto bilingüe, impreso en dos columnas, coloreado en negro y rojo, y con grabados simples, sobrios, pero elegantes; *La flor de los «dones»* (Snagov, 1700); el «*Libro griego-árabe de liturgia*» (Snagov, 1701), etc., todos realizados por Antim Ivireanul. El «*plan editorial*» que seguía y que había realizado él, por «*libros que debían servir al alma*», era parte de la política cultural del príncipe Constantin Brancoveanu, que tenía como objetivo la unión de los pueblos que estaban bajo la dominación turca, para su liberación.

El príncipe de Valaquia, Mihai Racovita, emitía el día 10 de diciembre de 1741 un documento que iba a iniciar la censura del contenido de los libros impresos. Esta medida tenía como objetivo la persecución de la producción impresa, por lo que la actividad editorial bajó notablemente después de 1741.

Entre las imprentas episcopales, la imprenta de Ramnic tuvo la más larga, amplia, fructífera y continua actividad editorial, desde 1705 hasta 1825. Fundada por Antim Ivireanul, en 1705, los libros impresos en ella determinaron el cambio de la lengua eslava, usada en las iglesias desde siglos, por la lengua rumana. Este cambio se refería no solo al texto leído, sino también al texto y al ritual de los salmos cantados.

Durante la ocupación austríaca en Oltenia (1718-1739), el reino Habsburgo solicitó de Ramnic la impresión de trabajos didácticos para las escuelas serbias de Banat y para las escuelas rumanas de Oltenia. De ahí la aparición en esos años, de muchos libros didácticos para la enseñanza de los jóvenes en las escuelas. También la imprenta de Ramnicu-Valcea sirvió a los intereses culturales en amplios espacios geográficos, imprimiendo libros para los pueblos vecinos al sur del Danubio y para los rumanos de Transilvania.

En Moldavia y Valaquia en el siglo XVIII empieza sentirse la influencia de la cultura francesa. En la antigua *Escuela Superior* de Iassy, la *Academia Principesca* (1714-1821), se desarrolla la enseñanza gramatical de la lengua francesa, según M. Rostant, *Principes généraux... de la grammaire française* (París, 1757). El comercio de libros traídos del Occidente se incrementa y los alumnos reciben libros de filosofía, de retórica, modelos de cartas, metafísica racionalista, lógica, etc. El libro leído en Rumania durante el siglo XVIII se liberaba de este modo, de la dominación de la iglesia.

## EL LIBRO Y LA IMPRENTA EN LA TRANSILVANIA DEL SIGLO XVIII

Un incremento del número de los libros laicos se notó también en Transilvania en el siglo XVIII y las ciudades antiguas, importantes centros comerciales, encabezaron el nuevo movimiento cultural. Mientras tanto, la imprenta rumana con caracteres cirílicos reaparecerá en Brasov en 1733, con un *Calendario*, el primer trabajo de este tipo impreso en rumano.

En 1781 se abre de nuevo la imprenta cirílica de Martin Hochmeister, impresor y librero de Sibiu, con un folleto de versos ocasionales, *Oda a María Teresa*. En el *Calendario* del año 1802, publica la lista de los libros en venta de su librería, un hecho de un especial interés documental. Otros libros publicados en Sibiu durante ese período fueron los manuales y los trabajos didácticos, pedagógicos para las escuelas rumanas. En 1797 parecería la *Gramática rumana*, de Radu Tempea.

Un momento importante y con profundo significado en la historia del libro y de la imprenta en Rumania está relacionado con un centro cultural transilvano de gran tradición: Blaj. La imprenta de Blaj estaba dotada con material de la mejor calidad. Esta situación se conoce debido a un inventario de los bienes culturales de Blaj, hecho en el año 1777, por uno de los más importantes representantes de la *Escuela de Ardeal*, Samuil Micu (1745-1806). Blaj también era un centro de enseñanza rumana, como se refleja en la impresión de muchos libros para escuelas, abecedarios, matemática etc.

Uno de los trabajos más importantes para el estudio del desarrollo de la imprenta y de las posibilidades editoriales fue *La Biblia* de 1795, editada y traducida por Samuil Micu. Esta es su segunda traducción en rumano y representa, a la vez, un monumento de arte impresa. El libro, tamaño in folio, tiene 1140 páginas, con el texto impreso en dos columnas, sobrio e elegante.

Las preocupaciones diversas por la producción y la difusión del libro (la impresión, la encuadernación, la venta en librerías y la conservación y almacenamiento en bibliotecas) crearon lo que denominamos «*un complejo bibliológico*», factor clave para el específico cultural de Blaj en el siglo XVIII y un momento importantísimo en la historia del libro rumano.

La actividad editorial impresa desarrollada al final de siglo XVIII en Rumanía se orientaba hacia una cultura laica, fuera de la influencia religiosa. Se anunciaba el amanecer de la época moderna para el libro y la imprenta rumana.

## LOS MANUSCRITOS DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII

Durante el siglo XVII, mientras que los libros se imprimían bajo el monopolio de la iglesia y de la corte, los sabios modestos del pueblo y los boyardos de la clase media, aumentaban el número de las obras manuscritas, ilustradas con bellas imágenes, pintadas con mucho sentido artístico. Habiendo sido es-

casas en el siglo XVII, las obras manuscritas se vuelven más bellas, ricas y numerosas en el siguiente siglo. Aunque fueran originales o copias, abordan géneros y especies literarias lejanas a la teología.

Habrán obras que pertenecen a la literatura universal, sobre todo a la literatura de Oriente y entran en la literatura rumana a través de las traducciones, algunas del eslavo antiguo y la mayoría del griego. Como dicen Dan Simonescu y Gheorghe Buluța<sup>10</sup>, en algunos casos, el idioma griego es sólo un intermediario entre los originales occidentales y la versión en rumano. Paradójicamente, el libro manuscrito progresaba más que el libro religioso impreso. El género es demasiado rico, por lo que hemos elegido presentar aquí sólo los más populares.

*Los cronógrafos.* El «Cronógrafo», que en griego significa «escribir los años» (cronología), es una obra histórica. Su contenido se refiere a la historia de los pueblos del mundo —israelíes, persas, griegos, romanos, egipcios, turcos, eslavos—, además de leyendas de origen popular, orientales, que presentan con un estilo atractivo y simple, las creencias del Oriente antiguo. Está escrito en rumano de 1620, y es una versión de Mihail Moxa (o Moxalie), estudioso de la región de Oltenia. Existen también otros manuscritos de cronógrafos, que se guardan en la Biblioteca de la Academia Rumana.

*Las novelas populares.* La novela más antigua escrita en la literatura rumana es la *Historia sobre el gran emperador Alejandro* y presenta su valentía y su lucha contra los persas, para la liberación de los pueblos de Asia, llegando incluso hasta la India. La novela tenía como título corto *Alixándria*, y la copia más antigua fue realizada entre 1619 y 1620, por el joven Ion Românu.

Otra documento novelístico de entonces, muy popular en Rumanía y de gran circulación, fue *Esopiia*, o *La vida del sabio y maravilloso Esopo*. Esta obra recoge las fábulas atribuidas a Esopo, modelos de sabiduría y de comportamiento en la vida. Costea, un profesor de Brasov, realizó en 1703 la copia más antigua de *Esopiia*, la cual constituye la primera antología de libros populares en rumano (1703).

En el siglo XVIII también se tradujeron y copiaron muchas de las novelas populares como *Las mil y una noches*, *Archirie* y *Anadan*, *La vida de Bertoldo* etc. y también epopeyas clásicas, como *Ilíada* de Homero, por ejemplo. Pero la época de oro de los *manuscritos* y *crónicas* de la historiografía rumana está representada por el período en el que se escribieron sus crónicas Grigore Ureche (1590-1595), Miron Costin (1633-1691), Constantin Cantacuzino (1640-1716), etc. Los originales de estas obras se han perdido, pero se han conservado numerosas copias, realizadas en el siglo XVIII. Sólo de la crónica de Moldavia, escrita por Neculce, se han podido conservar algunas páginas autógrafas. Animado por la idea de la unidad nacional, el erudito Axinte Uricariul realizó una *Crónica paralela de Valaquia y de Moldavia*.

<sup>10</sup> Buluța, Gheorghe; Simonescu, Dan: *Pagini din istoria cărții românești*. București, Editura Ion Creangă, 1981, p. 74.

Muchos de los copistas de manuscritos no firmaban con su nombre, ni los databan. El investigador Gabriel Ștrempel<sup>11</sup> ha realizado un catálogo muy útil en la investigación científica, de todos los copistas con nombres conocidos.

Gran parte de manuscritos rumanos de los siglos XVI y XVII, antiguos testimonios de la lengua rumana escrita, se han guardado en las bibliotecas particulares de los eruditos de las aldeas de Transilvania, así como muchas otras obras manuscritas del siglo XVIII. Por un tiempo, estas obras formaron parte del amplio fondo de la Biblioteca de Blaj, encontrándose ahora este precioso tesoro de raras piezas, en la Biblioteca de la Academia Rumana, filial Cluj Napoca.

## LA IMPRENTA Y EL LIBRO EN LA ÉPOCA MODERNA

A finales del siglo XVIII y principios del XIX, se han sucedido cambios importantes en la evolución del libro rumano hasta su configuración moderna. La imprenta pasa a la tutela del príncipe, después de haber sido controlada por las autoridades religiosas. Este monopolio guardado durante tantos siglos por estas instituciones se anula con la aparición de imprentas particulares, con la diversificación de la producción editorial y con la victoria, al fin y al cabo, de la imprenta laica. Los movimientos con gran significación histórica<sup>12</sup> han tenido también importancia en el desarrollo del fenómeno cultural propio.

En Transilvania, los representantes de la *Escuela de Ardeal*, Samuil Micu, Gheorghe Șincai y Petru Mayor, elaborarán una política cultural, basándose en la documentación impresa. Para editar su serie de trabajos de carácter filológico e histórico<sup>13</sup>, usaron la imprenta, con letras cirílicas y latinas de Buda. Por entonces, se ampliará el importante papel que el libro rumano tenía en la actividad de información y formación de los estudiantes, mediante una abundante producción de manuales escolares y trabajos de popularización de la ciencia. Tan alta demanda de libros escolares determinaría que, el 3 de noviembre de 1817, el príncipe Ioan Caragea otorgara un privilegio por 20 años, para la creación y explotación de una imprenta particular.

Como dicen Ghe. Buluța y Dan Șimonescu<sup>14</sup>, los primeros dirigentes de imprenta fueron el doctor Constantin Caracș, Răducanul Clinceanul y Dumitrache Topliceanu, entre otros, los cuales instalaron el taller en las casas principescas situadas en el lugar denominado *Fuente de Mavrogheni*, en Bucarest.

<sup>11</sup> Ștrempel, Gabriel: «Cercetarea științifică în Biblioteca Academiei Române», in *Biblioteca III*, 1992, nr. 11-12, pp. 9-13.

<sup>12</sup> La rebelión de Horea (1784) y la Revolución de Tudor Vladimirescu (1821), momentos importantes en la lucha de los rumanos para la emancipación nacional y social.

<sup>13</sup> *Elementa linguae dacoromanae* —1805— y *La crónica del pueblo rumano y de otras naciones* —1808—, por Gheorghe Șincai: *La historia, las cosas y los eventos de los rumanos en versión corta* —1806—, por Samuil Micu, y *La historia del comienzo de los rumanos en Dacia* —1812—, por Petru Maior.

<sup>14</sup> Buluța, Gheorghe; Șimonescu, Dan: *Idem*, p. 95.

Esta imprenta estaba dotada, tanto de letras cirílicas, como con caracteres griegos. Los documentos impresos aquí son el testimonio de las posibilidades técnicas reales de la imprenta: el texto en un color único, encuadrado en un marco negro, simple, teniendo como ilustración el escudo del país y de las provincias. Se imprimían tanto libros religiosos como laicos, traducciones o compilaciones y el proceso de popularización laica del libro se abrirá paso con el desarrollo del gusto por la lectura, por la circulación intensa de los volúmenes y por el crecimiento del número de ejemplares impresos.

El escritor y editor Ion Heliade Rădulescu inaugurará una nueva época en la historia del libro y de la imprenta rumana. El 11 de octubre de 1830 compró la imprenta de *Fuente de Mavrogheni*, reorganizándola, dotándola con materiales y prensas nuevas de imprenta y transformándola en un instrumento imprescindible para la realización de sus planes culturales. La dotación de la imprenta fue creciendo año tras año y, en 1848, Rădulescu consiguió publicar alrededor de 195 obras de los más variados géneros literarios, las cuales han tenido un importante papel en la propagación social de las nuevas ideas favorables al progreso.

En su imprenta se publica el primer libro del romanticismo literario rumano, *Eliezer y Neftali* (1832), una traducción del poema de Florián, traducciones de Byron, Lamartine y los intentos poéticos, originales del poeta rumano Grigore Alexandrescu. Como editor moderno, I. H. Rădulescu consiguió imprimir los principales trabajos de los más importantes representantes de la literatura rumana de un período relativamente corto, que iba, desde el origen del movimiento romántico, hasta la revolución de 1848.

Durante su exilio (1848-1859), su imprenta interrumpió la actividad, con algunas pérdidas irre recuperables. Después de 1859, el ambiente cambia al incluir a otros impresores y libreros-editores que habían creado nuevos «talleres», cuando ya había caducado el privilegio otorgado a la imprenta de *Fuente de Mavrogheni*.

La ilustración de los libros rumanos modernos con la litografía se transforma por iniciativa del estudioso Gheorghe Asachi y el *Catálogo de los libros impresos y de los manuscritos* que se encuentran en el Instituto «*Albina Romanească*» desde 1847 y son el testimonio de los esfuerzos para mejorar las versiones de las obras literarias y científicas y de los primeros pasos para ser tratados documentalmente.

Otra actividad editora de igual importancia iba a ser desarrollada por Mihail Kogălniceanu, un convencido de que «*la imprenta va a matar los prejuicios, va a esparcir las «luces» por el pueblo y también las ciencias morales, políticas y sociales...*»<sup>15</sup>. Kogălniceanu empezó como colaborador de Ghe. Asachi, haciéndose editor independiente, al conseguir el derecho de fundar una imprenta (1840).

<sup>15</sup> Kogălniceanu, Mihail: «Prefața», in *Poezii* / A. Hrisoverghi, Iași, 1843.

Consciente de que «*las traducciones no hacen una literatura*», pero sin minimizar su papel, Mihail Kogălniceanu busca en su actividad como editor el objetivo de publicar trabajos originales, con un temario muy variado. Publicó también, las importantes *Crónicas de Moldavia* (1845-1852), con una edición en francés (2 volúmenes, 1846). A partir de su período de estudios en el extranjero, Kogălniceanu quiere popularizar la historia nacional mediante trabajos originales en idiomas extranjeros, como la *Histoire de la Valachie, de la Moldavie et des Valaques transdanubiens* (Berlín, 1837).

En 1827 había aparecido la primera librería, fundada en Bucarest (1827) y poco después, C. A. Rosetti ponía las bases de una nueva imprenta, donde se iba a publicar el diario *El Rumano*. Se intentó también «romper» el monopolio que retrasaba el desarrollo de la imprenta, con la realización de unos volúmenes en los talleres litográficos del momento. En 1837, se encarga a la empresa *Didot*, de Francia, la fundación de una nueva imprenta en Bucarest. Ésta será la primera imprenta laica del Estado rumano, la imprenta del Colegio Nacional, que empezará su actividad en 1839. De allí saldría el *Magazine histórico para Dacia*, 1845, bajo la redacción de August Treboniu Laurian y Nicolae Bălcescu.

## EL COMERCIO LIBRARIO

A una actividad impresora intensa le corresponde también un desarrollo del comercio del libro. Los *catálogos* de las librerías de esa época ilustran sobre el grado de difusión del libro por vía comercial. Unos catálogos de 1836 muestran las estrechas relaciones establecidas entre los libreros de las dos provincias históricas rumanas, antes de la Unión de 1859. Los volúmenes ofrecidos en venta provienen de las imprentas de Valaquia, Moldavia y Transilvania.

Los libreros no solo vendían libros, sino que también los ponían a disposición de los lectores por los «*gabinetes de lectura*». Las listas de los libros destinados al préstamo se imprimían en francés, porque se leían muchos libros en este idioma.

La edición y el comercio del libro rumano contribuyó, entre 1830 y 1848 y más tarde, hasta 1859, a la formación de una opinión pública favorable a las renovaciones sociales, a la emancipación nacional y política de las provincias rumanas, a la realización de la Unión y, más tarde, a la conquista de la independencia del Estado (1878). La imprenta completamente laica servirá a los objetivos nacionales, por su tendencia hacia la modernidad y al progreso.

## LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL LIBRO: BIBLIOTECAS Y LIBRERÍAS

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y cuando Rumanía ganó su independencia, la imprenta conoció un nuevo desarrollo, a la par que transcurría

una evolución de la sociedad rumana hacia la modernidad. Los talleres aumentaron su tamaño, modernizaron sus máquinas, diversificaron el material de la dotación, utilizando la fuerza del vapor para poner en marcha las prensas de imprimir. En esa misma época aparecieron también las primeras revistas de información y orientación profesional, como *El impresor rumano* y *La imprenta*, en 1885, *La imprenta rumana*, en 1886 y *El almanaque de la imprenta*, en 1897.

En este período aparecen importantes instituciones de cultura: las universidades de Iassy (1860) y Bucarest (1864) y la Academia Rumana (1866). En 1861, los intelectuales transilvanos fundan *Astra*, la *Asociación Transilvana para la Literatura Rumana y para la Cultura del Pueblo Rumano*, en Sibiu. En 1864 se ponen las bases del primer sistema nacional de bibliotecas, con las dos grandes bibliotecas centrales del estado: Iassy y Bucarest. En la capital de Rumania se va a inaugurar en 1867 la mayor colección nacional de libros, impresos y manuscritos, reunidos en la *Biblioteca de la Academia Rumana*.

La fecha más importante de la historia de la edición en Rumania es el año 1883, cuando se publica la primera edición de *Poesías* de Mihai Eminescu, un espléndido volumen de 300 páginas, verdadera muestra del arte de la imprenta del momento. Una gran parte de la actividad de la editorial, así como la actividad de otras editoriales e imprentas de la época o posteriores, se dedicaba a la publicación de libros escolares. El catálogo de la editorial, publicado en 1868, consignaba 180 manuales escolares de los cuales 46 trataban sobre el estudio de las lenguas extranjeras.

La aparición de la colección *Biblioteca literaria*, en 1853, realizada por el librero-editor George Ioanid y sostenida por la ayuda de los lectores, que compraban con anticipación cada nuevo número, es continuada por otro librero-editor, Carol Müller, y por el especialista en folclore, Dumitru Stăncescu. Carol Müller edita en 1895 el primer número de la popular colección *Biblioteca para todos*. La colección tenía como objetivo poner a disposición de los lectores, pero sobre todo de los jóvenes, libros buenos, bien elegidos, bonitos, interesantes y bien traducidos, escogidos entre todas las producciones del espíritu humano<sup>16</sup>.

Las obras de los grandes escritores rumanos no aparecieron sólo en colecciones de popularización, sino también en ediciones aparte. La edición más importante es la de los dos volúmenes de las *Obras* de Ion Creangă (1890-1892). En 1896 empezaba también su actividad la Editorial *Casa de las Escuelas*, una editorial del Estado, con un acentuado programa didáctico y pedagógico, estructurado en algunas colecciones que han distribuido con éxito obras de valor, a las bibliotecas escolares, públicas y de cultura general.

<sup>16</sup> Buluță, Gheroghe; Simonescu, Dan: *Idem*, p. 110.

## EL LIBRO MODERNO EN TRANSILVANIA

En Transilvania, las condiciones socio-políticas anteriores a la Gran Unión, del 1 de diciembre de 1918, diferenciaron parcialmente la evolución de las actividades editoriales. La impresión del libro en rumano continúa en los centros conocidos de las épocas anteriores, como Viena, Buda y Blaj, sobre todo en Sibiu, lugar de tradición y del nacimiento del libro rumano, actividades éstas sostenidas y animadas por *Astra*. Los libros rumanos llegaban a Transilvania, aunque muchos fuesen «retenidos» por la censura, por medio del comercio. En el año 1860, el impresor y librero W. Krafft obtuvo el derecho de importar libros rumanos, un comercio floreciente, que le permite imprimir en 1889 el *Catálogo de libros rumanos de la librería rumana de W. Krafft de Sibiu*. Con su nombre se relaciona también la aparición de la *Enciclopedia Rumana*, en 3 volúmenes (1898-1904), editada bajo el emblema de *Astra*, obra simbólica, por la colaboración de los intelectuales de todas las provincias rumanas.

En el variado paisaje de la actividad editorial en el entorno de la Primera Guerra Mundial, se impone la actividad del *Instituto de Artes Gráficas* y la Editorial *Minerva*, fundada en 1898, en Bucarest. Ediciones bellamente ilustradas y cuidadosamente impresas de las obras de grandes poetas y novelistas rumanos aparecen en la colección *Biblioteca de los escritores rumanos*. El gran historiador Nicolae Iorga publica en 1905 su trabajo en dos volúmenes, *La historia de los rumanos en figuras e iconos*.

## LAS GRANDES EDITORIALES Y LAS BIBLIOTECAS

Después de la Primera Guerra Mundial, a pesar de todas las pérdidas y la destrucción sufridas por la economía del país, las editoriales rumanas continuaban con un período de progreso y crecimiento. Aparecen nuevas imprentas y hay una tendencia hacia la originalidad nacional en el uso de las fuentes. Se introducen nuevas series de fuentes («Block», «Colonial», «Möch») y se crean fuentes originales rumanas. Con esta base material se desarrollará una prodigiosa actividad editorial y las editoriales más antiguas amplían su esfera de actividad<sup>17</sup> y se multiplican con otras nuevas<sup>18</sup>, impulsando e incorporándose a las corrientes culturales de la época.

En este período del siglo XX aparecen también nuevos tipos de bibliotecas: religiosas, de las sociedades culturales, públicas, especializadas, de enseñanza, universitarias y la *Biblioteca de la Academia Rumana*.

Después de la segunda guerra mundial, la instalación del nuevo régimen político y la entrada del país en la esfera de control soviética han determinaron la

<sup>17</sup> Editorial *Casa de las Escuelas*.

<sup>18</sup> Editoriales como: *Libro rumano*, 1919; *Cultura Nacional*, 1921; *Editorial de las Fundaciones para Literatura y Arte*, 1933.

aparición de un nuevo tipo de existencia social, que modificó todas las estructuras, mentalidades, comportamientos y estilo de vida. También en la civilización del libro, de las bibliotecas e imprentas, estos cambios producen rápidamente fenómenos específicos de la época. El nuevo régimen ponía gran acento en la propaganda, de tal manera que la radio, la prensa, las editoriales y las bibliotecas eran empleados desde el principio con este objetivo, exaltando los modelos de organización social-administrativa, ideológicos y culturales. Para lograr una influencia intensiva, se constituyó una red de bibliotecas *ARLUS*<sup>19</sup>, fundada en noviembre de 1944.

Desde septiembre de 1944 y sobre todo a partir del año 1948, las nuevas autoridades desarrollaron una campaña de depuración en el área de la cultura. Una comisión que actuaba dentro del Ministerio de Propaganda hizo inmediatamente un *Catálogo* con las publicaciones que debían ser puestas fuera de circulación hasta el 1 de agosto de 1948, al que siguieron dos suplementos en el mismo año.

En 1960 se elaboró una lista de las bibliotecas que podían tener un «*fondo documental*» semi-secreto y uno «*especial*», estrictamente secreto. Medidas de censura sobre «*la clasificación/catalogación, la conservación y la circulación de los fondos de biblioteca*», se tomaron en varias etapas, hasta 1989, destacando las prioridades del momento. Algunos libros eran eliminados de las estanterías de las bibliotecas, siendo prohibidos en la fase de post-aparición editorial. Existen informes con datos detallados y documentos estadísticos, reunidos en más de 600 páginas, que evidencian esta situación, de la que sólo es un ejemplo el hecho de que en el año 1987, en la *Biblioteca Central del Estado* había 26.549 unidades bibliográficas en el fondo «S» (*Secreto*) y 16.000 títulos periódicos en curso de revisión<sup>20</sup>. Con todas estas medidas, se pretendía que las bibliotecas sirvieran a las necesidades de la comunidad y establecieran entre sí «*una relación orgánica*»<sup>21</sup> e interactuante.

## LA CONFIGURACIÓN DE UN SISTEMA CENTRALIZADO DE BIBLIOTECAS

En diciembre de 1951, por primera vez, el Consejo de Ministros dispuso la organización de un Sistema Nacional de Bibliotecas, que hasta entonces no habían sido reguladas por ninguna ley. Una resolución<sup>22</sup> proveía de las medidas que se debían tomar para la mejora de la actividad de las bibliotecas del Estado

<sup>19</sup> *La Asociación Rumana para Estrechamiento de las Relaciones con la Unión Sovietica.*

<sup>20</sup> *GANDIREA interzisa. Scrieri cenzurate. Romania 1945-1989.* Coordonator stiintific prof. univ. Paul Caravia. Cuvant Inainte Academician Virgil Candea, Bucuresti, Editura Enciclopedica, 2000, p. 33.

<sup>21</sup> Nistor, Ion I.: «*Dezvoltarea bibliotecilor noastre publice*», in: *Analele Acdemiei Romane. Memoriile Sectiunii Istorice.* Seria III, Tom XXIX, Mem. 13, Bucuresti, Imprimeria Nationala, 1947, pp. 30-31.

<sup>22</sup> Decisión n.º 1542/1951.

rumano e iniciaba su andadura en el Ministerio de Cultura una Comisión Central de «*coordinación de las actividades de las bibliotecas de todas las categorías*». De acuerdo con el modelo soviético, en 1951, se había constituido *La Cámara del Libro*, cuya función consistía en organizar el Depósito Legal y registrar la producción editorial corriente, desde 1952 para libros, y desde 1953, selectivamente, para los principales artículos de diarios y revistas.

El sistema bibliotecario rumano tendría dos instituciones de importancia nacional: la *Biblioteca Central del Estado* y la *Biblioteca de la Academia Rumana*; pero también contaba con bibliotecas escolares, universitarias, públicas o de la administración del Estado, especializadas y bajo diversas instituciones, y sindicales en empresas e instituciones, teniendo alguna de estas últimas casi 3000 volúmenes a disposición de los empleados.

En el período de posguerra fue novedosa la aparición de las revistas de especialización en varias áreas. Ya en 1948 surge un periódico con la finalidad de tratar todo lo concerniente el mundo bibliotecario con el nombre de *Guía del bibliotecario*, después *Revista de las bibliotecas* y, finalmente, *Biblioteca*. Hasta entonces, la problemática de la lectura y de las bibliotecas había sido objeto de algunos artículos de la prensa de información y cultural, o bien de las publicaciones de las Fundaciones Culturales Reales. Este tipo de publicaciones sirvió de enlace entre los profesionales de las bibliotecas y todavía prosigue apareciendo con regularidad.

Finalizamos estos apuntes en torno escritura documental y al libro en Rumania, en los que no se abarcan los últimos años, ya que el año 1989, con ocasión de la Revolución y de la instauración de un nuevo régimen político, surgen cambios importantes en el país, que también afectan a la edición y a la estructura del sistema bibliotecario. Pero esos hechos con sus consecuencias aún demasiado recientes, preferimos que sean tratados con una perspectiva más amplia ya que todavía no han llegado ser «historia».

## BIBLIOGRAFÍA

- BULUTA, Gheorghe; SIMONESCU, Dan: *Pagini din istoria cărții românești*, București, Editura Ion Creangă, 1981.
- GANDIREA *interzisă. Scrieri cenzurate. România 1945-1989*. Coordonator științific prof. univ. Paul Caravia. Cuvânt Înainte Academician Virgil Candea, București, Editura Enciclopedică, 2000.
- GHEȚIE, Ioan: *Începuturile scrisului în limba română. Contribuții filologice și lingvistice*, București, Editura Academiei, 1974.
- KOGĂLNICEANU, Mihail: *Prefața*, in: *Poezii* / A. Hrisoverghi, Iași, 1843.
- NISTOR, Ion I.: «Dezvoltarea bibliotecilor noastre publice», in *Analele Academiei Române. Memoriile Secțiunii Istorice*. Seria III, Tom XXIX, Mem. 13, București, Imprimeria Nationala, 1947.
- REGNEALĂ, Mircea: *Studii de biblioteconomie*, Constanța, Editura Ex Ponto, 2001.
- ȘTREMPEL, Gabriel: «Cercetarea științifică în Biblioteca Academiei Române», in *Biblioteca III*, 1992, nr. 11-12, p. 9-13.